

Las niñas de Santa Fe

de Lupe Gehrenbeck

Luang Prabang/ Caracas 2002

LA OBRA TRANSCURRE INTERCALANDO LAS ESCENAS CON TESTIMONIOS GRABADOS EN VIDEO, DE LAS NINAS DE SANTA FE, HIJAS DE LOS PESCADORES, ASENTADOS ENTRE CUMANA Y PUERTO LA CRUZ.

ESTA ESCRITA PARA CINCO ACTRICES Y UN ACTOR.

EL VESTUARIO ES IGUAL PARA TODAS LAS ACTRICES. SOLO CAMBIA, SEGÚN LA ESCENA, POR LA INCLUSION DE UNAS LIGAS QUE DIBUJAN SOBRE LOS VESTIDOS BASICOS, COLOR CRUDO, TEMAS QUE ILUSTRAN EL CARACTERNY CIRCUNSTANCIA DE LOS PERSONAJES.

LA ESCENOGRAFIA SON TRES GUAYAS QUE RECORREN EL ESCENARIO DE IZQUIERDA A DERECHA. Y 5 SABANAS CON LAS QUE SE CONTRUYEN COLUMNAS, NUBES, TELONES...

ESCENA 1

Se escucha el sonido del mar. Entra una MUJER 1 llevando una cesta con ropa.

Tiende una sabana sobre las cuerdas para que se seque al sol. Mientras canta:

MUJER 1:

*“Arroz con leche, me quiero casar,
con una viudita, de la capital,
que sepa coser, que sepa bordar,
que ponga la mesa, en su santo lugar”*

Entra MUJER 2, también a tender su ropa, cantando una nueva versión del Arroz con Leche. MUJER 1 le hace coro, mientras termina de tender sus sábanas antes de sentarse.

MUJER 2:

*“Arroz con leche, **te** quieres casar,
con una viudita de la capital,
que sepa coser, que sepa bordar,
que ponga la mesa en su santo lugar”*

Entra MUJER 3 con su respectiva cesta y se repite la secuencia anterior, suerte de canon de acciones, con la tercera versión de la canción.

MUJER 3:

*“Arroz con leche, me quiero casar
con un jovencito de la capital
que sepa coser, que sepa bordar,
que ponga la mesa en su santo lugar”*

Entra MUJER 4, sumando al coro sus sábanas húmedas y su canción. Las otras tres, ya sentadas o terminando de tender su ropa, la corean.

MUJER 4:

*“Arroz con leche, **no** me quiero casar,
ni con un catirito de la capital,
ni que sepa hablar, ni que sepa cantar,
ni que ponga la mesa en su santo lugar”*

Entra MUJER 5 a hacer lo suyo, vale decir, otro tanto, otra sábana, otra versión del Arroz con Leche, a la que se suman las MUJERES que están ya en escena. Tiende la última sábana, terminando de armar el laberinto de telas blancas por el que se mueven los personajes. Este imaginario espacial se transformará para cada escena.

MUJER 5:

*“Arroz con leche, **yo sí** me quiero casar,
con un amorcito de la capital,
que sepa querer, que sepa besar,
que ponga **el amor** en su santo lugar”.*

BLACKOUT.

ESCENA 2

Se escuchan unos últimos suspiros, unas risas dulces y satisfechas., después de hacer el amor. Se enciende la luz y descubrimos una pareja en su cama. La cama es la sábana de fondo de forma que los actores parecieran estar vistos desde arriba.

ELLA:

¿Te conté que Marina se casa?

EL:

¿Se casa? ¿Y con quién?

ELLA:

Con su novio, pues, con quién va a ser.

EL:

No me digas que se va a casar con el tipejo ese con quien está saliendo hace no mas de un mes. ¡Marina está loca!

ELLA:

Si ella está loca por casarse con un tipo que le gusta hace un mes y que le propone matrimonio ¿cómo estaré yo que tengo nueve meses viviendo con uno, que me sigue gustando y que no me propone nada?

EL:

No empieces.

ELLA:

Es que lo del matrimonio tiene que ser una decisión rápida, porque en el amor no hay garantías y nunca se sabe. Mientras te sientas enamorada, ¡pues cástate!, ¿para cuándo lo vas a dejar? ¿Para cuando ya te fastidia todo lo que dice, y no te escucha cuando hablas, o tiene reuniones todos los días hasta tarde...? No, ese es entonces el momento del divorcio.

EL:

Hay que ver que tú eres bien irresponsable.

ELLA:

A tí lo que te pasa es que siempre te ha gustado Marina y no quieres que nadie te la quite. Pero entonces proponle algo, dile que tú te casas primero, dile que la amas.

EL:

¡Tú lo que estás es loca!

ELLA:

Podrías ser más original, la verdad. Eso es lo que todos los hombres del mundo dicen, cuando justificadamente uno los descubre, y ellos se hacen las víctimas inocentes, de los celos exagerados de la que en realidad es la víctima de la historia, porque no me vas a negar...

EL:

Yo lo que quisiera saber es cómo fue que llegaste a ese punto de alteración y paranoia en cinco segundos, luego que veníamos de querernos tanto. Ven acá, deja la vaina.

ELLA:

No, no puedo, hoy tengo que salir más temprano porque me quedé sin un centavo y tengo que pasar por el banco primero.

El insiste, juega con ella. Ella se ríe pero se zafa. Se sienta en un extremo para ponerse los zapatos, se viste, mientras él, en otro extremo, busca sus lentes para leer.

ELLA:

¿Te conté que a Marisela casi la botan de la oficina?

EL:

Coño, sabe Dios con qué me vas a salir ahora, porque cada vez que me empiezas a contar algo de tus amigas, el que termina pagando las facturas soy yo, aunque no me entere ni por qué.

ELLA;

Ay, sí, pobrecito, tú sí sufres, o mejor dicho, esta mujer sí que te hace sufrir. La verdad es que yo no sé por qué sigues con ella.

EL:

¿No te digo yo?

ELLA:

El caso es que la muy sinvergüenza parece que sí es verdad que tiene su enredo con Gutiérrez.

El encuentra sus anteojos, lee el periódico. Ella entonces trata de recuperar su interés, a medio vestir, se acerca.

ELLA:

Bueno, eso ya te lo había comentado, yo sé, pero entonces eran puros rumores, suposiciones. Y tú sabes cómo es la gente de mal pensada, que a veces de pura envidia inventan cosas. Pero es que parece que ahora sí, los encontraron en pleno asunto.

Ahora él sí se interesa, baja de inmediato el periódico la mira por encima de sus lentes.

EL:

¿Cómo que en pleno asunto?

ELLA:

Sabía yo que esta partecita del cuento sí te iba a interesar. ¡Porque eres un morbosos!

EL:

Anda chica, cuenta, no pierdas más tiempo.

ELLA:

Bueno, resulta que la Marisela, ahí donde tú la ves, estaba montada a cuatro patas sobre el escritorio de Gutiérrez.

EL:

¿Y él dónde estaba?

ELLA:

Parece que del lado posterior, no del escritorio, sino de Marisela y en plena faena.

EL:

Ven acá sinvergüenza, ven cuéntame ese cuento aquí, cerquita...

Ella, entre coqueta y remolona y a medio vestir, a cuatro patas frente a él, haciéndole la demostración. Retoman el juego erótico.

EL:

Dime pues, ¿qué era lo que él estaba haciendo?

ELLA:

Bueno parece que se la estaba comiendo, ¡literalmente!

Se ríen socarrones. El la acaricia, le da besitos, ella se hace la que lo rechaza.

Momento de juego amoroso.

EL:

Pero ¿ella estaba vestida o desnuda?

ELLA:

Bueno, parece que ni muy vestida pero tampoco desnuda...

EL:

Así como estás tú ahorita, zángana, volviéndome loco...

Caen al suelo erotizados. Se comienzan a amar.

ELLA:

Pero eso no es nada. Pregúntame quién fue que los descubrió.

EL:

¿Quién fue que los descubrió? ¡No me digas que la esposa de Gutiérrez!

ELLA:

Exactamente.

El:

Coño, y esa mujer es bravísima.

ELLA:

El escándalo llegó hasta presidencia.

EL:

Pero dime más, cuéntame los detalles, ¿hubo heridos, muertos...? Porque conociendo a la señora Gutiérrez, mínimo alguno está preso.

ELLA:

Imagínate que a la que le cayó a golpes fue a la pobre Marisela.

EL:

Bueno, tan pobre no, digamos que la encontró en pleno jaleo con su marido.

ELLA:

Sí, pero ella no tenía ningún papel firmado con Marisela que dijera que se comprometía a serle fiel y a amarla hasta el final de sus días. En cambio con Gutiérrez sí.

EL:

Por eso es que no es bueno firmar ningún papel.

ELLA:

Ay no me digas eso, que me desilionas.

Ella se vuelve a zafar de sus caricias y de nuevo desarreglada, se aparta.

EL:

Pero no te vayas, mi amor, yo sólo estaba jugando...

ELLA:

Sí, pero tienes en el jueguito nueve meses y si te he visto no me acuerdo... ¡es que ni se habla del asunto!

EL:

Pero mi amor, si tú no hablas de otra cosa.

ELLA:

Pues entonces peor...

EL:

Ven acá, no te pongas así.

ELLA:

No chico, ya te dije que tengo que pasar por el banco.

EL:

Pero todavía es de noche, los bancos no los abren antes de las ocho de la mañana.

ELLA:

Lo que pasa es que primero tengo que pasar por mi casa porque como comprenderás, no puedo ir a la oficina con la misma ropa de ayer. Y ahora menos, después del escándalo de Marisela, todas las solteras de la compañía somos putas.

EL:

Pero ¿es que alguno se ha metido contigo?

ELLA:

Tú eres el único que se mete conmigo. Pero no me quiero exponer a las miraditas y los comentarios y las risitas: "*esa no durmió en su casa anoche... y ¿tú cómo los sabes?... ¿no ves que anda con el mismo vestido de ayer?*"

EL:

Esas son todas unas envidiosas.

ELLA:

La verdad es que no saben de lo que se pierden.

EL:

Un hombre como yo.

ELLA:

Un hombre como tú, tan libre, tan independiente, ahora se encuentra en cualquier esquina, mi amor: ninguno quiere saber de compromisos, todos son igualitos.

EL:

Pero si lo que tenemos son nueve meses saliendo.

ELLA:

Por eso tengo que estar brincando de un lado para otro, como una gitana sin casa y sin dueño, porque sin la libreta no puedo hacer los depósitos y la libreta por supuesto, la tengo en mi casa...

EL:

Muchas veces dormimos en tu casa.

ELLA:

Sí, pero como la tuya es más grande, y tú eres un hombre tan liberal, de esos que le otorgan los mismos derechos y deberes a las mujeres, por eso me tengo que ir a las seis de la mañana para que me dé tiempo de hacer todo lo que tengo que hacer y por eso tú ahora te quedas ahí con las ganas.

Ella sale. El se queda pensativo.

EL:

Coño, ¿será que me voy a terminar casando con esta mujer?

VIDEO 1

Una actriz repite el texto al público, luego que lo ve en el video

Porque los varones piensan que solamente ellos tienen las razones y... que todas las mujeres son... Este... Hum... Que son chismosas, que no tienen nada que hacer... que... ..Algunas mujeres son chismosas pero no todas...

ESCENA 3

Entran dos jóvenes estudiantes, llevando sus libros. Ella lleva además una tela –otra sabana-. El rueda las sábanas sobre las guayas, haciendo espacio. Ella le habla con vehemencia.

ELLA:

Es que si en Francia los maridos matan a seis mujeres al mes, cómo será la cosa por estos lados.

EL:

Lo que pasa es que aquí no hay estadísticas.

El sale para buscar algo entre bastidores.

ELLA: (SOLA)

Y en Austria, uno de cada dos divorcios es por violencia conyugal.

El regresa cargado de unos potes de pintura.

EL:

Esa gente parece muy educada pero fíjate, son unos salvajes...

Luego de que él acomoda los potes de pintura en el piso, toma la tela que ella lleva, entre los dos la sacuden, como quien sacude las sábanas antes de doblarlas, y la posan en el piso.

ELLA:

Es que eso no es nada: en Inglaterra una mujer muere cada tres días por brutalidad del hombre. En Eslovenia es legal que tu marido te parta la nariz de un puñetazo o te rompa las costillas, o te tumbe los dientes. Es más, si es tu ex-marido el que te quiere caer a golpes, también puede porque ese derecho no lo pierden con el divorcio.

El sale de nuevo hacia otro de los bastidores, por hacerse de alguna otra cosa que le hace falta.

ELLA: (SOLA)

Por eso yo no me quiero casar.

El regresa con unas brochas.

EL:

Pero no seas visceral. Esos son los contados casos entre millones de otros que no son así. La generalidad es justamente lo contrario. Además, tú no vives en Eslovenia.

Le da una brocha a ella y mira la tela como buscando inspiración, mientras la escucha.

ELLA:

Lo contrario no es lo que dicen las ratas de divorcio. Cada día que pasa es más la gente que se divorcia y menos la gente que se casa.

El la mira con intensidad, como finalmente haciéndole caso.

EL:

¿Es que tú no crees en el amor?

ELLA:

Pero ¿de qué me estás hablando? ¿Tú como que te volviste loco? ¿No te basta con las estadísticas? Aquí tienes más, entonces:

Ella se agacha y empieza a pintar con esmero.

ELLA:

En los últimos diez años, son más de 300.000 niños los que han sido reclutados como soldados, más de 2 millones han sido masacrados en las guerras, más de 6 millones han sido mutilados, 12 millones no tienen techo y más de 20 millones han sido expulsados de sus casas.

EL:

De acuerdo pero no puedes pasarte la vida preocupándote por las injusticias en el mundo, porque para empezar con eso no logras nada.

ELLA:

¿Y en qué quieres pasártela tú?... Ya me imagino, no me contestes.

EL:

¿Pero qué te hicieron a ti para que fueras tan agresiva? Porque algo te tienen que haber hecho, para estar tan peleada con el mundo.

ELLA:

A mí nada, pero es que no puedo dormir tranquila si sé que más de 100 millones de niños no tienen la oportunidad de ir jamás al colegio. Cada año mueren más de 11 millones de niños menores de cinco años, ¿tú sabes lo que es eso? Eso son treinta mil niños que se mueren cada día.

EL:

...uno cada tres segundos...

ELLA:

Exactamente. ¿Te das cuenta ahora de por qué no creo en el amor?

El, por toda respuesta le toma el rostro entre las manos y sin darle tiempo a reaccionar, la besa con dulce pasión. Ella forcejea un primer instante, pero se deja al final. Un beso largo, largo. Cuando se separan, ella suspira, lo mira con

intensidad, le da una bofetada. Recoge sus libros y se va. El la mira irse mientras se acaricia la mejilla golpeada. Recoge su pancarta, pintura y libros antes de salir.

ESCENA 4

Se escucha el sonido de unos rezos de santería. Entra ELIZABETH con una vela encendida iluminando la penumbra. Hace rito como preparando el lugar. JESSICA se asoma con pudor por un costado. Aparece un hombre vestido como José Gregorio Hernández, que la va amarrando con una liga, mientras ella se da vueltas. ELIZABETH abre las sábanas de fondo, cual telón. Se descubre una mesita donde descansa un juego de cartas. Una cesta está repleta de imágenes de José Gregorio, ELIZABETH la toma y coloca los santos a lo largo y ancho de todo el escenario, armando un ejército de hombrecitos en traje y sombrero. ELIZABETH se sienta y empieza a barajar las cartas. Sin ver a JESSICA le hace un gesto con la mano para que se acerque. JESSICA se sienta enfrente.

ELIZABETH:

Yo veo aquí a un hombre mayor... que... ya va... espérate un momentito... este es un hombre mayor con mucho carácter... pero veo como una dulzura... una dulzura amarga...

JESSICA:

¿Un hombre mayor...?

ELIZABETH:

Un hombre mayor... con el pelo blanco... aunque lo veo también joven... más joven... pero es el mismo hombre... eso quiere decir que es un hombre que tiene mucho tiempo relacionándose contigo...

JESSICA:

Aja...

ELIZABETH:

Un hombre que te da y te quita...

JESSICA:

Ese puede ser cualquiera.

ELIZABETH:

Y ¿por qué ese desencanto? Te dejó el novio.

JESSICA:

Lo dejé yo a él.

ELIZABETH:

Con que tú lo dejaste, hum... pero él hizo que tú lo dejaras, tanto dio hasta que te desencantó, te desilusionó... esta carta...

JESSICA:

No, simplemente tenía a otra.

ELIZABETH:

Aquí está, aquí está... la veo clarita... la otra... que no es tan bonita.

JESSICA: (CON RESIGNACION Y RABIA)

Pero es la que a él le gusta.

ELIZABETH:

Pero no te preocupes, que a ti te viene un hombre, alto, buen mozo, profesional... es un hombre con éxito, que se te acerca... Pero ¿qué pasa aquí...? Aquí vuelvo a

ver al hombre mayor. Hay una cosa fuerte allí, como de sangre... de sexo puede ser... Ese hombre, ¿será tu jefe?

JESSICA:

No tengo jefe, yo trabajo independiente.

ELIZABETH:

Pero aquí está este hombre atravesado, otra vez, y esa mujer rubia...

JESSICA:

¡Pelo pintado!

ELIZABETH:

Pelo amarillo, que es la que anda con...

JESSICA:

Eso ya no me importa. Hábleme del futuro.

ELIZABETH:

Justamente, porque dicen las cartas, que a lo mejor ese muchacho se arrepiente, en un futuro no muy lejano. Y si lo hace antes de que ese hombre alto buen mozo... ¡No, espérate! Ese no es el que te conviene, ese no es... sino más bien el hombre mayor porque es que aparece en todas partes, chica, ¡es impresionante! Ese sí es verdad que está enamorado de ti, detrás de ti... desde siempre... y pareciera que para toda la vida. Hay una diferencia de edad, sí, y algunos obstáculos... ¿obstáculos?

ELIZABETH opta por encender el tabaco para entender mejor lo que dicen las cartas.

ELIZABETH:

... ¡Familiares! Dice esta carta que son obstáculos familiares, de eso no hay pele. Pero tú pon al sol un limón cortado en cruz y le metes unos clavos de olor, tres clavos y vas a decir:

ELIZABETH se levanta y gesticula en actitud de ritual.

ELIZABETH:

... “clavo en este limón mis tristezas, mi dolor y mi sufrimiento, por limpiar el camino de todos los obstáculos y penurias que me afectan”.

JESSICA:

¿Y eso para qué? Si ese hombre es tan fuerte, pues yo no tengo nada más que hacer.

ELIZABETH:

Después te das un baño con hierbas dulces, recién cortadas, como por ejemplo hierbabuena, menta, perejil. También le pones manzanas y pétalos de rosas. Y cuando te estés bañando vas a decretar, “yo soy amor y decreto aquí y ahora, amor para mí, para mi familia, mis amigos...” Y los nombras a todos, a todos los que quieras.

JESSICA:

Perdóneme señora, pero es que yo no creo en esas cosas.

ELIZABETH no se deja amilanar por el descreimiento de su clienta, pero rompe el ritual y se vuelve a sentar en actitud coloquial.

ELIZABETH:

Mi amor, pues más te vale, porque yo te garantizo y te certifico que en esta vida todo es mental y si tu te mentalizas para un lado, pues vas para ese lado y si te

mentalizas para el otro, pues vas para el otro. Eso es así de simple, y nada que hacer.

JESSICA:

Pues pareciera que yo tengo un destino ya escrito. Entonces ¿para qué me voy a estar clavando clavos de olor?

ELIZABETH:

Ciertamente tienes un sino fuerte, dominante, con este hombre de pelo blanco... ¿Tú no sabes quién es?

JESSICA:

Ni idea.

ELIZABETH:

Sin duda que en todo eso hay un misterio. Déjame ver qué más dicen las cartas sobre este hombre. ¡Aquí está otra vez! Es que no tengo ni que buscarlo porque siempre está. Un hombre mayor que no se te borra de las cartas, hija, y ese hombre, tiene una hija. Es confuso esto. Pero está enamorado de ti, eso sí, y tú lo conoces, tú sabes quién es, pero no lo quieres, aunque lo quisiste mucho. Pero te ha causado un gran dolor... Pero él te quiere... ¡que misterio...!

JESSICA:

¿Por qué no me habla más bien del hombre alto, buen mozo que voy a conocer?

ELIZABETH:

Sí, lo vas a conocer pronto, muy pronto. Y se va a enamorar, y te vas a enamorar. Pero eso no está bien aspectado porque...

Sucede una explosión de luz súbita. La bruja ELIZABETH mira hacia un costado, impactada. Se escucha una voz de hombre.

HOMBRE:

Jessica, ya está bueno, vamos a casa ya.

JESSICA: (NERVIOSA Y PRESTA)

Si papá, ya voy. No te preocupes que esta señora no me pudo decir nada que yo no supiera. Gracias de todas formas, señora.

JESSICA sale al encuentro de su padre. ELIZABETH se persigna.

ELIZABETH:

Palabra cierta.

VIDEO 2

Una actriz repite las palabras que ve en el video

Quiero ser abogada

Porque quiero defender a la gente que está metida en la cárcel.

Porque no me gusta que estén encerrados. Porque hacen unas cosas que no deben hacer.

Abogada, porque cuando una persona esté presa, yo la salve...

ESCENA 5

Es una sala de visita de una cárcel, las sábanas recogidas a su mínima extensión, hacen las veces de barrotes. Están YUBIRI, una mujer ya en sus cuarenta, y ERMELINDO, un hombre de unos 25, aunque golpeado por la vida, pudiera

aparentar más. Están sentados de espaldas, se hablan sin mirarse. El tiene un papel en las manos que manipula sin cuidado. Su desesperación va en crescendo.

ERMELINDO: (DESESPERADO)

Pero, ¿qué es lo que quiere esa gente para dejarme salir? ¿De dónde vamos a sacar más real?

YUBIRI:

Tío Erme, las cosas no son tan simples.

ERMELINDO:

¡No me vengas ahora con la historia de lo que estudiaste en la universidad, Yubirí! Pura pendejada de libros que a la hora de la realidad no sirve para nada. En esta vida todo se compra y se vende. Por eso se roba. Todo tiene un precio.

YUBIRI:

Pero como nosotros no tenemos un centavo, pues lo único que tenemos son las leyes.

ERMELINDO:

¡Yo lo único que tengo eres tú Yubirí. Coño, no me defraudes! Hazme caso, mira que yo sé cómo son las vainas. Ofrécele real a ese carajo, chica.

YUBIRI:

Pero tío, lo que me estás pidiendo es que soborne al juez. Después que me pasé cinco años en la universidad...

ERMELINDO:

Lo que te estoy pidiendo es que me saques de este infierno. Lo que te estoy pidiendo es que me devuelvas la vida. Lo que te estoy pidiendo es volver a dormir en una cama con los dos ojos cerrados. ¿Tú sabes lo que es pasarse un año durmiendo en un peldaño de una escalera, con un ojo abierto y el chuzo en el puño? ¿Tú sabes lo que es aguantar durante semanas las ganas de cagar porque no quieres dormir sobre tu propia mierda? Tú no sabes lo que es eso, tú no tienes ni la menor idea, ¡no entiendes un carajo!

Ella está contraída de dolor. Su rostro entre sus manos. Sucede una pausa. Hasta que decide responder.

YUBIRI:

Tienes razón, yo no sé, no tengo la menor idea, no entiendo cómo fue que pudiste matar a ese hombre.

ERMELINDO resiente el golpe. Se levanta de su silla, se aleja, herido. De pronto se voltea, se acerca a ella y le habla fuertemente al oído.

ERMELINDO:

Dime una cosa Yubirí, ¿tú sabes de dónde salieron los reales para tú te pudieras pasar esos cinco años yendo a la universidad? ¿Sabes de dónde salieron?

Ella no contesta, asustada presiente la respuesta.

ERMELINDO:

Salieron de ese asalto, mi vida. De ese único asalto, de donde mismo han salido los reales para alimentar a tu mamá y a tus hermanos y a tu abuela y al coño e' madre de tu padrastro, porque ese sí es verdad que no sirve sino para chuleárselas a ustedes todas...

YUBIRI:

Tío Erme...

ERMELINDO:

Yo no quería matar a ese carajo, chica, entiéndelo. Yo no lo quería matar. Pero si no me lo echo me hubiera matado él a mí. Es así, en este oficio es así, como en la guerra, el que no mata, muere.

Ahora es YUBIRI quien se levanta, en actitud de irse. ERMELINDO se angustia.

ERMELINDO:

¿Para dónde vas?

YUBIRI no contesta. Se voltea, lo mira, se le acerca. Le arrebató el papel ya maltrecho entre sus manos y trata de reparar las arrugas. ERMELINDO la mira con dolor, con desesperación.

ERMELINDO:

¿Dónde quieres que firme, pues? Dime dónde es que tengo que firmar, yo te firmo lo que tú digas, esta bien.

YUBIRI:

Ahora, dime tú a mí, ¿por qué te crees que me pasé los cinco años yendo a la universidad, ah? ¡Dime, por qué!

ERMELINDO:

No te arreches, Yubirí.

YUBIRI:

Dime por qué, anda, ¿no tienes ni idea? ¿no te lo imaginas?

ERMELINDO:

Yo sé que tú estás haciendo todo lo posible miija, pero...

YUBIRI:

No, dime por qué fue que me quemé las pestañas aprendiéndome de memoria la constitución y las leyes, estudiándome los recursos más famosos de la historia, leyéndome cualquier caso que se asemejara al tuyo, dime por qué, ¡anda dime! ¿Tú crees que para sobornar a un juez me hubiera tenido que aprender todas esas leyes de memoria, tío Erme? ¿Es que tú crees que hace falta ir a la universidad para sobornar a los jueces?

YUBIRI se aleja. El la mira irse con desesperación.

ERMELINDO:

Yubirí, mira, ven acá: yo sé que a los jueces los soborna cualquiera, pero con un título universitario les llegas más rápido, ¿me entiendes?

Se acabó la visita. ERMELINDO sale. Ella le habla a su recuerdo.

YUBIRI: (SOLA)

¿Sabes por qué? Para sacarte a ti de aquí. ¿Y sabes por qué? Porque te quiero, tío Erme, porque eres el papá que nunca tuve, porque te conozco un corazón de oro y porque todavía no entiendo cómo fue que mataste a ese hombre.

Pausa. YUBIRI se voltea hacia el público para hacer un aparte.

YUBIRI:

Y tan joven que estaba tío Erme cuando lo mataron.

VIDEO 3

Una actriz repite las palabras del video luego de verlo

Los hombres no piensan las mismas cosas que las mujeres.
En beber, las mujeres no.

Las Mujeres piensan en trabajar...
En tener un novio... En tener su familia...

ESCENA 6

Las sábanas ahora recogidas, hacen las veces de nubes, que las luces tiñen de rosado. Debajo de ese cielo, al fondo del escenario podemos ver a un trasnochado *bartender*, clave en mano, sentado con desgano. Entran tres mujeres, **MAYERLING**, **SABRINA** y **YOLI**, alegremente vestidas y se disponen en medio del escenario a ensayar el numerito de la noche. El *bartender* pone la música. Las mujeres cantan “Amorcito Corazón” de Los Panchos. Se esmeran en la coreografía.

MAYERLING:

Amorcito corazón, yo tengo tentación

CORO: (SABRINA Y YOLI)

De un beso

MAYERLING:

Que se prenda en el calor,

de nuestro gran amor

CORO:

Mi amor

MAYERLING:

Yo quiero ser, un solo ser

CORO:

Y estar contigo

MAYERLING:

Te quiero ver, en el querer

CORO:

Para soñar

MAYERLING:

En la dulce sensación de un beso mordelón

CORO:

Quisiera

MAYERLING:

Amorcito, corazón decirte mi pasión

CORO:

Por ti

MAYERLING:

Compañeros en el bien

CORO:

Y el mal

MAYERLING:

Ni los años nos podrán

CORO:

Pesar

MAYERLING:

Amorcito, corazón

Serás, mi amor

TODAS:

Amorcito, corazón

Serás, mi amor

SABRINA, la más joven de las tres, estalla en llanto, en medio de la canción y se aleja. YOLI y MAYERLING se apresuran en socorrerla.

MAYERLING:

Ay, mamita, tú lo que tienes que hacer es olvidarte de ese hombre. ¡Chao pesca'o, y a otra cosa mariposa! Porque sumando y restando...

YOLI:

Hombre es lo que sobra hija, eso sí es verdad.

SABRINA:

Es que no es eso.

MAYERLING:

¿Qué es entonces, mi reina? No me vas a decir que todavía lo quieres después de todo lo que te hizo.

SABRINA:

El no me obligó, él no me hizo nada.

YOLI:

El favor, te hizo el favor, entonces, como dicen por ahí.

SABRINA:

Lo hicimos porque quisimos los dos.

MAYERLING:

Bueno eso de que uno hace lo que quiere, eso serán algunas, mi amor, porque, ven acá, vamos a razonar: ¿o es que tú me puedes decir que es muy sabroso pasarse la vida haciendo empanadas? Y pedirle a Dios por todo lo demás que falta. Porque las empanadas fritas no dan para tanto. Y si tú lo que tienes para escoger es hacer empanadas de cazón o meterte a mujer de la vida alegre, como le dicen por ahí a las cantantes, porque nosotras lo que somos es cantantes, pues mejor será pasar la penuria con alegría, ¿no crees tú? ¿Qué le queda a una, hija? ¡Cantar!, ¿qué más?

Se ríen todas.

YOLI:

Así es, si viene un hombre y te enamora, ¿qué te queda? Pues crearle.

SABRINA:

Es que ustedes no creen que el amor existe.

YOLI:

Claro que existe, y yo lo sé porque para verlo desaparecer, uno lo tiene que ver primero.

MAYERLING:

Ay, mamita, yo creo que lo tuyo es un problema de edad, mi amor. Pero no te preocupes más, que para eso estamos nosotras, que somos más viejas y más corridas que tú, y ya verás que ese muchachito va a terminar siendo doctor: ¡con bigotes y bata blanca!

SABRINA se acaricia el vientre.

YOLI:

Ay, sí, un doctor de esos que saben como ponerla a una bella y joven para siempre. Un doctor estético, que llaman.

MAYERLING:

Me parece muy buena idea porque si no es así, no hay quien pague la operación. ¡Yo mis ahorros los pongo toditos para llevar ese muchachito a doctor!

YOLI:

Yo también. Pero eso sí, después que se gradúe, ¡yo quiero quedar de quince!

MAYERLING:

Yo lo que quiero es que no se me note, porque después empieza la gente a hablar que si esa fulana está estirada, que mira como se puso la boca como un faralao, porque hay que ver lo que dice la gente de las pobres artistas de la televisión, que lo único que no quieren es ponerse viejas.

YOLI:

La gente si es, chica.

MAYERLING:

Eso es pura envidia, mi amor. Que es lo mismo que pasa con nosotras, que lo que damos es envidia. Porque, ¿qué daño le hacemos nosotras a nadie, ah? Ninguno. Si lo que damos es pura felicidad y andamos de lo más contentas todo el día, porque ese es justamente nuestro trabajo.

YOLI:

Es verdura la papa.

MAYERLING:

Así que vámonos, Sabri, alegre esa facha hija, que hay que ganarse esos reales desde ahorita para que el doctor estudie, para que no se nos note la vejez cuando llegue el momento porque si no ¿cómo nos vamos a ganar la vida? Todo el mundo sabe que las putas viejas se mueren de hambre.

Las tres mujeres salen alegres.

VIDEO 4

Una actriz repite las palabras del video luego de verlo

Por lo menos, si mis amigas me dicen algo... Que tienen rabia contra otra amiga... Tengo que guardar el secreto... Secretos de otros...

Cuando una amiga mía hace algo malo, se lo dice a otra para que le guarde el secreto, metiéndolo en el corazón.

Porque si a mí me dicen que no se lo diga a nadie, yo no se lo digo a nadie

Como cuando una amiga está enamorada de alguien y me lo dice a mí...

Este... Si veo otra persona que quiere hablar del secreto de otra persona... Si quiere hablar del temita mejor me voy para mi casa... Para que no se me salga.

Diciéndolo a nadie, guardándolo en mi mente y si es preciso, llevarlo hasta mi tumba.

ESCENA 7

Las sábanas ahora sirven de jardín. Llegan tres mujeres, tres hermanas, se sientan frente a una lápida. ELEONORA tiene unos 48 años, viste de manera sencilla y

sobria. MARTA unos 42, viste de manera más ostentosa y llamativa. Usa la ropa muy apretada, quiere decir que está más gorda de lo que quisiera. También está escotada, es decir, es probable que no tenga pareja y no está muy a gusto con su edad. ADRIANA la más joven, unos 35 años, es la más atractiva, aunque luce algo golpeada, deprimida tal vez. Viste de manera sexy pero muy al natural. La tres llegan cargadas de cosas, una cesta de picnic, un radio reproductor, un morral... se disponen a acomodar con mucha dulzura sobre la lápida, manteles, servilletas, copas, una botella de vino...

MARTA:

¿Trajiste el saca-corcho?

ADRIANA:

¡Ay no!, se me olvidó.

MARTA:

Y mira que te llamé esta mañana para recordártelo, hay que ver que tú si eres.

ELEONORA:

No vayan a empezar por favor. Recuerden que a mamá nunca le gustó que se pelearan.

MARTA:

Pero las cosas, lamentablemente, no son siempre como a uno le gustan sino por el contrario, son más las que tienes que tolerar aunque no te gusten que las que te gustan y para muestra un botón, porque la verdad es que a mí nunca me ha gustado esto de venir aquí. La gente nos ve como si estuviéramos locas. Menos mal que el terreno resultó ser de los más apartados porque si no ¿te imaginas el papelón?

ADRIANA:

¿Por qué no hablamos más bien de lo que te gusta, ah? Porque tengo la impresión que siempre hablamos de lo que no te gusta. Y esa criticadera sin pausa, hermana, no hay quien la aguante.

MARTA:

Yo hablo de lo que me provoca. Si a ti no te da la mente para cambiar el tema de conversación, pues eso no es problema mío.

ELEONORA:

Pero Marta, ¿qué es lo que te pasa? Vamos a tomarnos un vinito

Han terminado de acomodar las cosas, se instalan cómodamente.

MARTA:

Bueno, eso es si logras abrir la botella.

ADRIANA levanta los ojos en señal de hartazgo. Resopla, saca un polvero de la cartera, se revisa el aspecto, se empolva la nariz. Lo guarda. Mientras ELEONORA trata de abrir la botella con las llaves del carro.

ADRIANA:

Yo tengo una navaja.

ELEONORA:

Si es de esas suizas, capaz que tenga saca-corcho.

MARTA:

No hombre, que suiza ni que nada. Si de verdad trajo la navaja debe ser una perola china.

ADRIANA:

Coño, yo no sé qué es lo que te pasa a ti conmigo, de toda la vida, porque desde chiquita me querías tener acoquinada, que lo que te mereces es que encuentre la navaja y te corte la lengua con ella.

ELEONORA:

¡Pero bueno! Ustedes de verdad que están como locas. Ya esto está llegando demasiado lejos. Ni siquiera por respeto a mamá, se pueden quedar tranquilas.

¡Francamente!

ADRIANA busca en su cartera llena de cosas, no la consigue. Vacía la cartera sobre el mantel.

ELEONORA:

Déjame ayudarte.

ADRIANA se pone nerviosa, trata de recoger todo de una vez.

ADRIANA:

No, no la traje, no creo.

ELEONORA:

Pero si no hay apuro.

MARTA entendió todo de un golpe. Justo cuando su hermana menor estiraba el brazo para tomar algo de los cientos de cosas que salieron disparadas de su cartera, MARTA se le adelantó y agarró una bolsita plástica repleta de polvo blanco, gran prueba del delito.

MARTA:

Aquí están todas las explicaciones. Todas las razones, de por qué será que a Adriana ha tenido tan mala suerte: que la botaron del trabajo, que la dejó el muchacho este, ¿cómo era que se llamaba?, que hasta quería casarse con ella; que dejó de escribir aquellos poemas tan bonitos que escribía... ¡Aquí, en esta bolsita de plástico está toda la explicación! Y si no quieres que te diga lo que te mereces, pues ¡ahí si es verdad que me vas a tener que cortar la lengua!

ELEONORA las mira con sorpresa, ADRIANA encuentra la navaja.

Inmediatamente la abre en gesto amenazante, aleja a sus hermanas de ella y de sus cosas que con gestos torpes devuelve a la cartera.

ADRIANA:

¡A mí me dejan en paz ustedes dos! Ahora no es que se las van a dar de las muy preocupadas. Porque la verdad es que nunca les importé un carajo. Siempre han estado demasiado ocupadas viviendo sus vidas perfectas.

ELEONORA:

Adriana, por favor, ¿qué haces? Cálmate, hermana...

ADRIANA:

¿Qué me calme? Si eso es lo que hago, calmarme, por eso fumo, inhalo, tomo, ¡para calmarme! ¿no te das cuenta? ¿No ves que la vida no se parece a lo que nos habíamos dicho? ¿No te das cuenta que todo era mentira?

ELEONORA:

Pero todo qué, ¿de qué hablas?

ADRIANA:

De la felicidad, del amor, del éxito... O es que tú crees que ese carguito en el banco es la felicidad, ¿ah Marta? Contéstame, ¿es eso lo que tú querías? Andar de

gerente eficiente por la vida, más sola que ninguna, porque tú con ese carácter, ni amigos tienes.

ELEONORA:

Adriana, dame esa navaja.

ADRIANA:

O acaso vivir velándole el sueño a un hombre que aparte de padre de tus hijos, no sé que es lo que tiene que ver contigo, Eleonora, ¿eso era lo que tú querías? Dime la verdad, ¿era eso lo que te imaginabas del matrimonio y la familia y todo el cuento?

MARTA:

Déjala que hable, Eleonora, déjala que descargue su rabia.

ADRIANA:

No hermanita, no es rabia: ¡es lucidez y honestidad! Porque yo sí me hago preguntas, porque yo ¡no me conformo!

MARTA:

¿Y tú eres capaz de creer que nosotras no nos hacemos preguntas? Tú si eres ingenua y engreída, hermanita. ¿Es que en verdad tú crees que lo que pasa es que nosotras nos conformamos y por eso dejamos de luchar por lo que queremos? Lo que pasa es que hay otras maneras de asumir las infelicidades de la vida, distintas a drogarse. Esa es la mas fácil, la manera que escogen los cobardes.

ADRIANA embiste furiosa y se acerca peligrosamente amenazando a MARTA con la navaja.

ADRIANA:

A mí no me estés calificando, porque ¡no te lo permito más! Ni ingenua, ni engreída, ni cobarde, ni fácil. Nunca más, ¿me entendiste? ¡se acabó!

ELEONORA mira horrorizada la escena y estalla en llanto. Luego de una pausa donde las otras dos hermanas se sostienen la mirada cargada de rabia, los sollozos de ELEONORA hacen ceder a ADRIANA que depone la navaja. ELEONORA al notarlo la abraza.

ELEONORA:

Es verdad, Adriana, tienes razón, nunca nadie nos lo dijo. La vida es mucho más dura de lo que parece. Pero es así, yo misma no sé si cuando llegue el momento tendré el valor de romperle los globos a mis hijos y decirles que no se estén haciendo ilusiones porque al final todo se acaba, todo se rompe... ¿todo duele...?

ELEONORA logra con mucha dulzura quitarle la navaja a ADRIANA.

MARTA:

Pero Eleonora, sueñas peor que Adriana.

ADRIANA:

Ella no sabe sino juzgar, pobrecita. Así será lo que llevas por dentro, Marta, que eres incapaz de sentarte a verlo, a analizarlo, a pensarlo o resolverlo, ¡qué sé yo! Prefieres entretenerte juzgando a los demás.

MARTA se arrodilla frente a la lápida y le habla a la madre. Mientras, ADRIANA empieza a recoger sus cosas, primero que nada la bolsita plástica, con rabia y hastío.

MARTA:

Mamá, ¿te das cuenta? Mira en lo que nos hemos convertido. En tres perfectas infelices. No somos siquiera capaces de consolarnos. Y tú tienes mucha culpa,

mamá, porque siempre nos hiciste creer que eras feliz, que papá era el mejor hombre del mundo, que los hijos eran la máxima felicidad...

ELEONORA:

No seas injusta, Marta. ¿Cómo le vas a reprochar a mamá que nos haya dado lo mejor de sí? Además, tampoco es que seamos tan infelices.

MARTA:

Tal vez porque ninguna de ustedes sabe el resto de la historia. Porque ninguna de las dos ha cargado con el peor de los secretos.

ADRIANA:

¡Llegó la hora del drama martiano! Mira que hasta se me había olvidado lo buena que eres para la tragedia.

ELEONORA:

¿De qué secreto hablas?

ADRIANA:

Eso lo podemos dejar para el próximo capítulo, como en las telenovelas, tú sabes, para que la gente vuelva a sintonizar.

ELEONORA:

¿De qué estás hablando, Marta?

MARTA:

De la otra casa de papá. De los otros hijos de papá. Que además se quedaron en la calle, porque nunca les dio ninguna protección. Y ese carguito de gerente eficiente me sirve para ayudarlos con lo que puedo.

ADRIANA:

¡Los violines, por favor, los violines! ¿Dónde están los violines? En este momento tienen que sonar los violines.

ELEONORA:

Es que no te lo puedo creer... ¿y mamá lo supo?

MARTA:

Si. Lo supo siempre.

Con esa afirmación, hasta ADRIANA palidece. La mira como buscando la verdad de sus palabras.

ADRIANA:

Pero, ¿por qué no dijo nunca nada? ¿por qué no...

ELEONORA:

Esa fue su cruz.

MARTA:

Por eso sería que ella nos quiso mostrar el otro lado de la moneda, tal vez...

Se instala un largo silencio. MARTA es quien de pronto empieza a arreglar el picnic. Las otras dos se le suman. ADRIANA enciende la música. Suenan los primeros acordes de "Recordar", de Tito Rodríguez.

MARTA:

Adriana, ¿quieres vino blanco o rojo?

ADRIANA:

Creo que voy a tomar agua.

MARTA:

¿Y tú, Eleonora?

ELEONORA:
 Un poco de rojo, por favor. ¿Me alcanzas las uvas?
 MARTA:
 Se ve rico este jamón, ¿dónde lo compraste?
 ADRIANA:
 En la charcutería donde iba siempre mamá.
 ELEONORA:
 Hum, y las uvas están dulcitas.
 MARTA:
 Son de la frutería del señor Pedro.
 ADRIANA, ELEONORA:
 ¡La frutería de mamá!
 MARTA:
 ¡Salud!
 TODAS:
 ¡Salud!... por mamá.
Todas beben.
 TUMBA:
 ¡Salud!
Reacción de todas.

VIDEO SILENTE. Nina que mira a cámara mostrando inevitablemente toda su tristeza, su miedo, su desconcierto.

ESCENA 8

Se empieza a escuchar *Casta Diva*. Aparece NADIA en escena, recorre el escenario todo, con el brazo extendido, guiándose con el dedo índice contra “las paredes” que son las sábanas extendidas, por no perder el equilibrio. La mirada inteligente, incisiva, iluminada. Escondida tras la primera sábana, haciendo juego de sombras, escribe sobre la tela, mientras recita el poema “La Mordida profunda”, de “Circo Roto”, de Hanni Ossott.

NADIA:
*“Hay una mordida profunda
 Incisiva
 en el centro de mi sexo
 por la cual me erijo como yo misma
 y soy
 y poseo y dono.
 Regalo mi cuerpo y mi ansia.
 Hay una mordida en mí
 que doblega al otro
 lo arrodilla, lo inclina
 por esa mordida se abre un vasto mar de vacíos
 vértigos
 precipitaciones*

*abismos
Me cruza una pendiente
me traza un precipicio
en el amor
y en todas mis secretas junturas
con cuidado, con recelo, tú te avienes a mí
y no me sabes.”*

Nadia se acerca a proscenio. Llega Gloria, de la calle, con una bolsa llena de mandarinas. Se sientan al borde del escenario. Una enfermera sale y las vigila por un momento.

GLORIA:

Nadia, mi amor, ¿cómo te sientes hoy?

NADIA:

Gloria, eres una Gloria... siempre llegas llena de luz, sueñas a trompetas, mi amiga querida, Gloria, ¿por qué fue que te pusieron ese nombre?

GLORIA:

La mamá de mi papá se llamaba así.

NADIA:

Y ¿por qué se lo pondrían a ella?

GLORIA:

Hasta ahí si no sé yo.

NADIA:

Ese es tu problema, Gloria. Tu problema y el de muchos, que no les gusta jorungar, buscar, escudriñar, ni siquiera en las cosas que son las propias y ¿tú sabes por qué?

GLORIA:

Por qué Nadia...

NADIA:

Porque les da miedo lo que puedan encontrar. Y es verdad que es de miedo. Yo terminé aquí encerrada por esa manía de estarme jorungando por dentro, de tanto fantasma, de tanto pasillo oscuro, uno que otro monstruo, uno termina en loca... O por lo menos eso es lo que los demás piensan. Aunque no es verdad, porque nunca antes fui capaz de ver tan claro como veo ahora. Lo que pasa es que eso estorba, le estorba a todo el mundo.

GLORIA:

Te traje mandarinas, están dulcitas.

NADIA:

Pero yo a ti no te estorbo, ¿verdad mi Gloria? Porque si no, no vendrías a visitarme.

GLORIA:

¡Por supuesto que no! Cómo me vas a estorbar si yo a ti te quiero mucho.

NADIA:

Entonces píntame anda, píntame. Que es que uno nunca sabe y no es bueno que lo vean a una así tan desarreglada.

GLORIA, saca de su cartera una polvera y la empieza a maquillar. Ella se deja contenta. Al terminar GLORIA le muestra el espejito para que se vea.

GLORIA:

¿Que te parece?

NADIA:

¡Bellísima!.... Quedé bellísima, ¡una Gloria!

GLORIA:

Sí. Tienes la piel suavcita. Debe ser que la dieta aquí es muy balanceada... y que no estás fumando.

NADIA:

Lo que pasa es que como me maquillaste tú, que te maquillas todos los días y que sabes cómo maquillarte tú, pues cuando me maquillas a mí, quedo vuelta una Gloria, igualita a ti.

GLORIA:

Tú siempre has sido más bonita que yo. Desde que estábamos en el colegio. Todos estaban enamorados de ti, hasta los que me gustaban a mí, ¿o es que ahora no te acuerdas? Y sigues siendo bella.

NADIA:

¡Píntame anda, píntame...!

GLORIA:

Pero si ya estás pintada, Nadia, deja la cosa, cómete una mandarina.

NADIA:

¡Píntame, Gloria, píntame...!

GLORIA la vuelve a maquillar. NADIA contenta.

NADIA:

Tú sabes que ese novio que yo tuve en el colegio nunca aprendió a besar ¿ya yo te lo había contado?

GLORIA:

Claro que me lo contaste.

NADIA:

Y eso que yo le di treinta días de oportunidad. Y hay que ver lo que son treinta días cuando uno tiene trece años: ¡una eternidad!

GLORIA:

¡Ya estás! Mírate ahora, a ver si te gusta.

NADIA: (MIRANDOSE AL ESPEJO)

Bella, preciosa, esplendorosa, gloriosa... ¿y tu marido, Gloria?

GLORIA:

Pues bien, ahí, lo mismo, trabajando mucho.

NADIA:

¿Trabaja mucho?

GLORIA:

Sí, bueno es que ahora cada vez se trabaja más, y se gana menos.

NADIA:

Ah, ya te iba a preguntar yo, que si trabaja mucho pues será que están millonarios. Yo tengo mis reales siempre encima, mi amor, porque ni debajo del colchón, no vaya a llegar una enfermera antojada de cambiarme las sábanas y me deja sin un centavo. Tú sabes que en este país no se puede vivir con tranquilidad.

GLORIA:

Ay, Nadia, pero aquí puedes estar tranquila, ni pienses en eso. Aquí la gente está pendiente de cuidarte.

NADIA:

¿Y en qué pienso, entonces, ah? ¿En qué? Y tampoco es que esta gente sienta nada por mí, sino que yo supongo que bien caro que cobran. ¿Todavía tengo los ojos azules?

GLORIA:

Como el cielo, como el mar, azul Prismacolor.

NADIA:

¡Entonces píntame, anda Gloria, píntame, anda...!

GLORIA:

Pero Nadia, si te acabo de pintar, ya no te puedo pintar más, vas a quedar...

NADIA:

¡Gloria, no seas egoísta, chica, píntame! O es que tú quieres ser la única bella del planeta, no te creo capaz, no, tú no eres así, ¡Gloria, píntame...!

GLORIA se arma de paciencia, saca la polvera, le pone un poquito, brevemente, NADIA se deja.

NADIA:

Ahora sí es verdad que lo voy a ver todo claro, clarito. Porque cuando uno anda bella es cuando más entiende, ¿no te parece, Gloria? Porque es entonces cuando los hombres lo quieren a uno, que es lo más importante en la vida, ¿no es así?

GLORIA:

Sí, amiga.

NADIA:

Muéstrame, muéstrame el espejito. (MIRANDOSE AL ESPEJO) Espejito, espejito, dime la verdad, ¿quién es la más bella, de esta vecindad?

GLORIA se ríe, NADIA también. Se abrazan, sobrecogidas de mutua ternura.

NADIA:

Yo que no tuve hermanos, y Dios que me mandó a esta hermana, porque tú eres mi hermana querida, mi Gloria querida, píntame hermana, anda, píntame...

Están muy juntas, GLORIA la mira con dolor, y comienza a pintarla con los dedos, haciendo como si. NADIA se deja, complacida. Al terminar, le ofrece la palma de su mano cual espejo. NADIA toma la mano de su amiga entre las suyas y se observa en ella, cual si fuera un espejo, sonrío feliz.

NADIA:

Ahora sí, Gloria, ahora sí quedé perfecta, amiga.

Video 6

Que están solas que necesitan a su esposo y a sus hijos.
--

ESCENA 9

Se escuchan los primeros acordes de “Escaleras al Cielo”. Las sábanas hacen una casa, con paredes y columnas, una de ellas, hace las veces de biblioteca. Entra ELLA

con una caja de cartón. Empieza a sacar libros de la biblioteca (detrás de la sábana) para guardarlos en la caja.

ELLA:

Balada del Café Triste, Reflejos en un Ojo Dorado, Carson McCullers, es mía... y Madame Bovary, ¡por supuesto!... Y este Cien Años de Soledad, ¿será el mío?... Este también es mío, los Hombres son de Marte y las Mujeres... da lo mismo, nadie sabe de dónde venimos las mujeres, mucho menos a dónde vamos. Si Freud, después de todo confesó que nunca logró saber qué es lo que queremos, ¿qué le queda al resto? ... ¿El sabe acaso lo que me gusta? No, tampoco lo que no me gusta, ¡no faltaba más! ¡Ni falta que le hace!... Pero ¿quién pondría esto aquí?... No recuerdo haber guardado este cuaderno aquí...

ELLA toma el cuaderno, lo abraza, lo hojea.

ELLA:

Es tan linda esa edad cuando uno se exorciza escribiendo... como aquellos aborígenes de las cuevas de Altamira, que con dibujar el bisonte sobre la piedra, ganaban la seguridad de poderlo vencer en la batalla por el bistec... Tan intelectual yo, ¿no? Hasta para sentir. Todo está en la cabeza, de todas formas... Desde que tenía quince años, yo creía que lo sabía todo. Ahora que lo veo desde mi edad, pienso que tal vez era verdad: a los quince años uno sabe más de uno mismo que después de los treinta. Nos llenamos de tantas cosas, las circunstancias que obligan, los deberes ser y los silencios... (PAUSA, LEE) Letra de molde, redondita de ilusión, de ganas de quererlo hacer bien. Me acuerdo por dentro: yo quería vivir la vida tal y como me la imaginaba. ¡Es increíble! Increíble que pueda sentir exactamente lo que sentía entonces. ¿Será que no lo he dejado de sentir, nunca? ¿Que soy la misma... pero con sordina? (LEE) Aquí está la prueba, *“me siento como un sapo metido en un frasco... como en el laboratorio de biología, todos los demás están afuera y me miran como a un bicho raro”*... Tengo más del doble de los años y siento igual... ¿Cómo se lo perdono? No puedo... A él no. Porque a él le di todo, le abrí mis puertas, le prendí la luz para que me viera por dentro... Que todavía no sea capaz de suponer que soy capaz de dejarlo... Capaz no, ¡lo estoy dejando! O más bien, ¡lo dejé, ya lo dejé!

ELLA se quita el anillo de matrimonio, lo tira en la caja, se levanta, saca más libros de la biblioteca, los coloca en la caja.

ELLA:

¡Y que se quede con todo! ¿Qué me importa? Menos con mis libros, eso sí es verdad que no lo negocio. Son mi tesoro. No lo sabía, porque si no, no los hubiera mezclado con los de él. Pero ahora lo sé. Mis libros son mi vida, leída e imaginada, prueba de lo que todavía no sé y de lo que no entiendo.

Se vuelve a sentar abatida, devuelta a su diario, pasa sus paginas, lee.

ELLA:

Dejé de escribir mi diario cuando me casé. La historia, mi historia personal, llegó hasta ahí... (DESCUBRE CON TERNURA) ¡Mírame el tiquetecito del cine pegado, con esa emoción! Me acuerdo clarito. Crónica inocente, el entusiasmo de esa tarde, primera vez que todo, para siempre atesorado en el diario, tickets del cine pegado con pega Ega, la noche después del beso, cuando todo me empezó a parecer distinto. Ahora sabía de lo que se trataba la vida. Fue grande... Yo me

imagino que así fue el descubrimiento de América. Vimos *Carrie*, me acuerdo como si fuera ayer, y me pareció una coincidencia reveladora que la actriz que se desnuda para hacer el amor, tenía el mismo sostén que tenía yo puesto, precisamente esa tarde. Me subió la sangre a los cachetes y tenía unas ganas tan grandes de decírselo... como una invitación, para que lo constatará, ¡tan zángana yo también! Quería sentir sus manos en mis senos, como la muchacha de la película. Pero no me atreví. O tal vez fue que no hizo falta porque apenas me atreví a pensarlo, él me besó profundamente... aquí lo dice, tan bella, “profundamente”, el estupor en las letras enormes, PROFUNDAMENTE... Y me acarició, desde ese momento hasta que terminó la película. Yo pensé que me iba a morir o por lo menos, a desmayar. O tal vez, salir volando hasta el techo del cine como un globo repleto de aire caliente... Ahí empezó este amor tan grande. Aquel amor tan grande... Y todavía no sé si... ¿sería tan grande para él como para mí?... Pero ahora sí me puedo imaginar que si yo no siento lo mismo, él mucho menos... Entonces, si el amor se nos puso chiquito, ¿por qué tengo tantas ganas de llorar...?

ELLA toma más libros, los arregla dentro de la caja de cartón. Llora.

ELLA:

Coño, esto si duele...

ELLA trata de controlarse, pero no puede dejar de llorar. Hasta que escucha su voz.

EL: (OFF)

¡Cristina! ...Cristina... ¡Cristina! ¿Dónde estás? ¿Qué estás haciendo?

ELLA se apresura en sacar los libros de la caja y devolverlos a los estantes.

ELLA: (CONTENIENDO LOS SOLLOZOS)

Nada, mi amor. Estoy poniendo algo de orden en la biblioteca... ¡ya voy!

VIDEO7

Varias actrices repiten el texto que ven en el video.

1

Buen mozo... Buen mozo...

2

Buen mozo, blanco, más o menos gordito, los ojos marrones y que sea muy bueno conmigo

3

Va a trabajar

Va a beber

Va a hablar suavemente

Cariñoso

4

Va a hablar suave... sitio...

Se ríe mucho...

Que sea rico... Bueno tampoco quiero que sea tan millonario... que sea normal pero que me mantenga

5

Va a ser rico... Y... Me voy a casar con él y voy a tener dos bebés

6

Porque si los bebés están recién nacidos tengo que cuidarlos hasta que el esposo venga del trabajo

7

Un hombre simpático, con ojos verdes, que no sea multimillonario o rico, tal vez sea pobre pero que me mantenga con mis hijos.

Sí, yo también voy a trabajar... pero... pero... pero...

Ah, porque algunas mujeres trabajan y mantienen a los hombres pero él me tiene que mantener a mí...Porque... A mí no me gusta trabajar... No... Pero me tienen que mantener ajuro... Porque sí... Porque soy su esposa

ESCENA 10

Una pareja de novios, vestidos para la ceremonia, caminan al compás de la Marcha Nupcial. Parecieran esperar al cura. El habla engolado, cual galean de telenovela antigua.

ELLA:

Ay, mi amor, ¡este es el día más feliz de mi vida!

EL:

El primero de muchos, mi vida.

ELLA:

Pero es que estoy tan, pero tan feliz, que me parece mentira, como si fuera una película, en el final feliz, cuando suenan los violines, ¿sabes?

EL:

Mi pequeña soñadora, tan bella y tan llena de ilusiones... Te juro mi amor, que nuestra vida de casados será una prolongación de esta felicidad. Te amo, ¡te amo tanto!

Se besan.

ELLA:

Dime una cosa, Federico, ¿me vas a querer para siempre?

EL:

Para siempre, y ¡hasta después que me muera!

ELLA:

¿Hasta que me ponga vieja?

EL:

Es para siempre, este amor es para siempre.

ELLA:

¿Y vamos a tener muchos hijitos?

EL:

Todos los que me quieras dar, mi cielo.

ELLA:

¡Que felicidad, Federico, te adoro, me haces la mujer más feliz del mundo!

El la carga, le da vueltas, se ríen felices, dichosos, estallan los violines.

VOZ DE MADRE: (OFF)

¡Niñas... niñas... vengan a comer... el almuerzo está servido!

El sale corriendo despavorido, dejando a la novia sola. Las demás actrices se apresuran en recoger todas las sábanas, dejando el escenario completamente vacío, salen. Queda la novia en medio de la nada, mirando al novio que se aleja. Se escuchan los primeros compases de “Roxanne” (versión tango, Mouling Rouge). ELLA sostenida de su bouquet, de la solidez de su deseo... lo esgrime como una razón. Lloro. Se da vuelta para hacerse el haraquiri con el bouquet antes de lanzarlo de espaldas, al público, para que lo ataje la próxima en casarse... sale de escena.

Con el saludo de las actrices

VIDEO 8.

...Ustedes si pelean...

fin

Con la salida del público

VIDEO 9.

... a mí nunca me ha gustado a casarme...

¿por qué?

¡Porque el matrimonio es un demonio!

(Risas)

Lupe Gehrenbeck

Luang Prabang/ Caracas 2002